

Arqueología en el sitio La Trinidad: un campo de batalla del siglo XIX

Archeology at the La Trinidad site: A 19th century battlefield

Maureen Sánchez Pereira
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
maureensancheper@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7104-601X>

Virginia Novoa Espinoza
Museo del Jade y de la Cultura Precolombina, Costa Rica
virginianovoa@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-4589-8227>

Referencia/ reference:

Sánchez, M. y Novoa V. (2021). Arqueología en el sitio La Trinidad: un campo de batalla del siglo XIX. *Yulök Revista de Innovación Académica*, 5 (1), 15-35. <https://doi.org/10.47633/yulk.v5i1.363>

Sánchez, M. y Novoa, V. (2021). *Catálogo Objetos arqueológicos del siglo XIX, sitio La Trinidad, Sarapiquí*. Editorial Universidad Técnica Nacional.

Recibido: 10 de mayo del 2021

Aprobado: 15 de junio del 2021

Publicado: 30 de junio del 2021

Resumen

Se discuten los resultados de la investigación arqueológica en un campo de batalla que fue escenario de conflictos armados en diciembre de 1856 y en los primeros meses de 1857, en el contexto de la guerra contra los filibusteros liderada por William Walker. Se confrontan las fuentes documentales de la época con el análisis de un paisaje de guerra, detallando la distribución de los objetos bélicos encontrados, delimitando las trincheras y ubicando las viviendas correspondientes a La Trinidad, fuerte del río Sarapiquí, espacio que fue ocupado antes de los eventos bélicos y posterior a los mismos, la cronología comprende 1000 años de historia, a partir de 900 d.C.

Palabras clave: Guerra, Costa Rica, filibusteros, río San Juan, río Sarapiquí.

Abstract

The results of archaeological research are discussed on a battlefield that was the scene of armed conflicts in December 1856 and in the first months of 1857, in the context of the war against the filibusters led by William Walker. The documentary sources of the time are confronted with the analysis of a war landscape, detailing the distribution of the war objects found, delimiting the trenches and locating the houses corresponding to La Trinidad, a fort on the Sarapiquí River, a space that was occupied before the war events and after them, the chronology includes 1000 years of history, starting from 900 AD.

Keywords: War, Costa Rica, filibustering, San Juan river, Sarapiquí river.

Introducción

Se expone el resultado de la investigación arqueológica en un campo de batalla de mediados del siglo XIX (1856-57), consignado en las fuentes históricas bajo el nombre de La Trinidad. Los primeros acercamientos al sitio se dieron a finales del 2016, la actividad de campo inició en los años siguientes, la primera fase del estudio concluyó en el 2019. En este artículo se aborda desde la construcción del problema de investigación, los lineamientos teó-

rico-metodológicos empleados, además, el análisis y presentación de los datos junto a la revisión y comparación de los documentos escritos de la época, los cuales permitieron complementar, contrastar y evidenciar el aporte que la arqueología puede brindar al estudio histórico de estos eventos socio políticos, llegando a configurar un paisaje de guerra.

El contexto histórico que dio inicio al enfrentamiento entre los países centroamericanos y el filibusterismo es

complejo, May (2011) y las consecuencias de sus acciones siguen siendo tema de debate hasta el presente entre estudiosos de la historia documental, Obregón, (2016).

El río San Juan, era en esa época el escenario de intereses políticos y económicos que trascendía a países como Nicaragua o Costa Rica, para involucrar al resto de Centroamérica y a otras latitudes como Estados Unidos, Inglaterra o Francia, esto provocó una guerra contra el filibusterismo, en la cual cerca de 4000 soldados costarricenses participaron entre 1856 y 1857 en distintos escenarios bélicos, según Arias, R.F. (2010, p. 104). Fallecieron cerca de 8607 personas, producto de la epidemia del cólera como consecuencia de esta cruenta lucha, el 8.2% de la población (p. 106).

Se propuso como objetivo general demostrar e interpretar el contexto espacial y cultural de los eventos que se reflejaron en la batalla de La Trinidad, durante la Campaña Nacional de 1856 y 1857.

Antecedentes

Costa Rica posee un amplio y diverso acervo de estudios arqueológicos, particularmente en períodos denominados como precolombinos, o bien anteriores al contacto español, trabajos que comprenden períodos de la época colonial a la republicana, son menores, como bien los detalla la arqueóloga Floria Arrea (2016) sin embargo, se carece de antecedentes en arqueología de campos de batalla del periodo republicano de mediados del siglo XIX.

En Nicaragua, se reporta un estudio en la Hacienda San Jacinto, sitio en donde se libró una batalla en 1856, contemporánea con La Trinidad. Arqueólogos nicaragüenses estudiaron y recuperaron, entre otros objetos restos humanos de 3 individuos, un análisis bio arqueológico posterior realizó observaciones al material óseo, sobre edad, sexo, patología y probable causa de defunción, Watson y García (2009), lamentablemente no se tuvo acceso al informe preliminar de la investigación arqueológica para ahondar más en las características del trabajo realizado.

Panamá, posee un registro muy documentado con sitios patrimoniales conservados hasta el presente como Panamá viejo, Portobelo y el Casco viejo, en donde existen fortificaciones. La atención se ha dirigido a la investigación histórica y la conservación de los bienes de las ocupaciones de los siglos XVI al XIX, Castillero (2016).

La arqueología como ciencia social ha abordado temas de conflicto, violencia o guerra, desarrollando conceptos, propuestas teóricas y metodologías de análisis. Haincorporado el paisaje en el estudio de escenarios bélicos. Pero ha sido en las últimas dos décadas que en América Latina se ha incrementado el interés por estudios de este tópic, México, el Caribe o América del Sur, concentran la mayoría de los esfuerzos por comprender y explicar desde la perspectiva y el dato arqueológico hechos que la historia ha planteado sobre acciones militares.

Los Trabajos pioneros y exitosos en la Guerra Civil de los Estados Unidos, fueron motivadores para avanzar en la definición de un nuevo “campo disciplinar válido y pertinente”. Leoni, et al (2020, p. 117). El estudio de estas experiencias nos ha permitido seleccionar algunos conceptos teóricos que serán importantes para explicar y contextualizar la investigación en La Trinidad.

Lineamientos teóricos metodológicos

La arqueología en campos de batalla aborda como es lógico la confrontación entre individuos, sociedades o países, en ese sentido se considera que,

La arqueología de los campos de batalla refiere también al estudio específico de un sitio arqueológico particular en el que se produjo una acción militar. Esto puede incluir tanto los campos de batalla “demarkados” donde la disposición de las tropas, los números y el orden de la batalla se conocen a partir de los registros textuales, y también de la evidencia documentada del conflicto. Pintos (2020, p. 199).

Pocas veces en la Arqueología de Costa Rica se tiene la posibilidad de disponer de textos que sirvan de guía para localizar y comprender un fenómeno social, en este caso que muestre la violencia, la guerra o la muerte, hay que estar preparados para observar y reconstruir ese espacio de conflicto, los movimientos que ahí se generaron, las consecuencias en la toma de decisiones, para ello es necesario modificar y enriquecer la concepción de artefacto arqueológico, como bien se explica esta cita,

Ello implica abordar el campo de batalla como un artefacto arqueológico, dotado de atributos complementarios donde se erige una relación concomitante entre los comportamientos de los seres humanos en un evento específico: las decisiones sobre el tipo de tropas, métodos de transporte y suministro, características defensivas y la elección del desarrollo del campo de batalla vinculados a consideraciones

prácticas de vegetación, uso de la tierra, cambio estacional, entre otros. Del Cairo et al. (2020, p. 156).

Lo metodológico del trabajo de investigación debe asociar múltiples líneas de información, para caracterizar y delimitar el paisaje, visualizar el mismo desde un punto de vista estratégico militar, releer los textos para situar y comprender lo narrado desde la misma zona en la que se gestaron las acciones. Introducir las técnicas geofísicas de prospección para complementar y mejorar la búsqueda, en síntesis,

Así, el abordaje teórico y metodológico integra múltiples aspectos vinculados a las esferas discursivas, tanto orales como escritas, el paisaje, la geomorfología, el uso de variadas herramientas tecnológicas recientes, la documentación, clasificación, registro y catalogación artefactual, las técnicas de prospección arqueológica, el análisis de tácticas y estrategias, entre otros. Del Cairo et al. (2020, p. 186).

La ubicación del Campo de Batalla de La Trinidad, como parte de un contexto marcado por una historia de intereses geopolíticos, de trascendencia local, regional y mundial, y la existencia de otros escenarios de guerra a

lo largo del río San Juan, como los fuertes, puestos militares e incluso vapores hundidos, indican que deberá pensarse en que las investigaciones futuras aborden estos temas desde una perspectiva más integral, en ese aspecto, el concepto maritorio, el cual no se ciñe exclusivamente a la dicotomía entre la tierra y mar, sino más bien como un espacio unificado que permite el análisis de una situación de guerra, lo cual posibilita estudiar “amplios campos de batalla que conjuntan sectores de lechos tanto marinos como ribereños, áreas de desembarco, combates ya en tierra o remanentes arqueológicos individuales” Herrera, J. et al. (2020, p. 64)

Ubicación de la zona de estudio

La zona se encuentra ubicada en la Provincia de Heredia, Cantón de Sarapiquí, Distrito Cureña. La revisión de fuentes documentales de la época indican que el sector con mayor potencial de encontrar evidencia era la margen izquierda de la desembocadura del río Sarapiquí con el río San Juan (figura 1), el terreno, una terraza aluvial, bajo el resguardo de Mauricio Ortiz Ortiz, permitió ejecutar el trabajo arqueológico en una extensión de 8169.39 m², esta fue el área objeto de atención, aunque no neces-

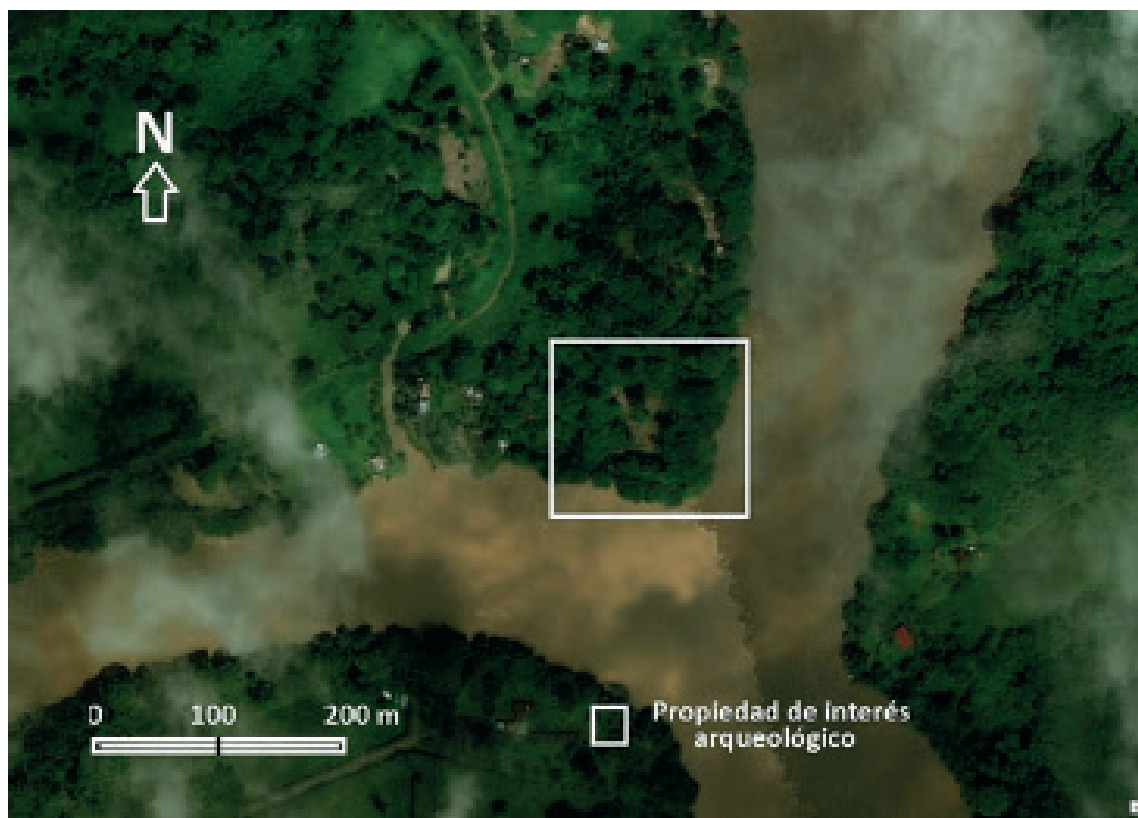


Figura 1 Ubicación zona de estudio, confluencia de los ríos Sarapiquí (izquierda) y San Juan (derecha). Fuente: Vargas, J. (2017)

riamente correspondió a todo el espacio ocupado durante el conflicto bélico.

La terraza presenta suelos compuestos por diferentes capas de arenas, limos y arcillas, producto de la acción erosiva de los ríos San Juan y Sarapiquí, con una ausencia notable de rocas, Arias, M. (2017).

Construcción del problema de investigación en un campo de batalla

Los filibusteros ocuparon la zona de La Trinidad desde el 19 de marzo de 1856 según De la Cova (2016, p. 261) con aproximadamente 66 hombres, la denominada batalla de La Trinidad se dio el 22 de diciembre de ese año con la participación de alrededor de 130 costarricenses, quienes lograron una victoria en tan sólo 40 minutos, de acuerdo con los diarios de Máximo Blanco (2016) y el Capellán Rafael Brenes (2016).

En el terreno permaneció un número significativo de combatientes hasta el 13 de febrero de 1857, previo a su retirada, se dieron fuertes enfrentamientos con intercambio de artillería y disparos de rifles, los filibusteros organizaron un contraataque, fortalecidos con la presencia de cerca de 700 hombres, un vapor y suficientes pertrechos de guerra, se desplazaron y controlaron la salida por el río San Juan y en tierra firme se posicionaron en la Punta Alvarado (margen derecha del río Sarapiquí).

Esos hechos bélicos se dieron en cuatro momentos diferentes, los días 28 de enero, 6, 8 y 13 de febrero, incrementando su intensidad. El último ataque inició en la madrugada y concluyó en la noche, lo que obligó a Máximo Blanco a ordenar la retirada debido a la escasez de pertrechos de guerra y sobre todo el desgaste físico - mental de la tropa.

Ante este breve tiempo de ocupación y aún más reducidos los momentos de combate e intercambio de disparos, contados según los testigos de la época, Máximo Blanco y el Capellán Brenes, en horas, cabe preguntar ¿Qué tipo de evidencia material pudo quedar producto de esa batalla?, ¿Cuántos artefactos pudieron quedar ocultas a lo largo de más de 160 años? Y ¿De qué manera pudo afectar la dinámica y las fluctuaciones en el caudal de los ríos San Juan y Sarapiquí la permanencia de los objetos de guerra?

El valorar las posibles causas post deposicionales en el sitio que inciden en la conservación y eventual distribución

de los restos culturales, la construcción del problema a investigar contempló entre otros, dos aspectos fundamentales: la ubicación del terreno a estudiar (a partir de las narraciones y escritos de la época), y la delimitación de un perímetro del campo de batalla. Así se logró asegurar casi 8200 m² de tierra como el escenario de la batalla del 22 de diciembre de 1856 y las acciones posteriores de enero y febrero de 1857.

La investigación arqueológica apoyada en documentos escritos va más allá de la recuperación de objetos, cuyo valor tangible es innegable como testigos mudos de los sucesos que allí acontecieron, lo realmente significativo, es poder ofrecer datos que corroboren que en ese lugar se llevó a cabo una batalla y la reconstrucción de la misma, visualiza sobre el terreno elementos propios de la estrategia de combate como lo son la distribución de los artefactos, la ubicación de las trincheras o viviendas, determinar la distancia y el rumbo de la artillería enemiga, es decir ahondar más en la comprensión e interpretación de un paisaje de guerra, aspectos que podrán dimensionar aún más, si cabe, los alcances del conflicto social y el rol de los actores involucrados en el marco de una guerra que traspasaba las fronteras nacionales.

Discusión del método empleado

Se consideraron distintas perspectivas en la construcción de la estrategia que permitió el abordaje de los objetivos de la investigación, en primer término, la literatura de la época apoyada en testimonios escritos de los combatientes, entre otras valiosas fuentes primarias, como también las reinterpretaciones que se han suscitado y permiten revalorar el significado de esta guerra contra el filibusterismo y sus intereses económicos y expansionistas. La batalla es descrita siguiendo textos, sin disponer, hasta 164 años después, de un solo artefacto cultural, testimonio inquestionable de los cruentos eventos que ahí se vivieron.

Es importante sin lugar a duda, el papel de los informantes locales, habitantes de la zona quienes, mediante entrevistas abiertas en numerosos encuentros, aportaron información sobre los procesos de ocupación, uso y transformación de la tierra en distintos períodos que comprendieron las décadas de 1960 a 1980, donde escribieron aspectos sociales, económicos educativos y políticos de carácter binacional, dada su condición de zona fronteriza.

La aplicación del método de investigación arqueológica partió de la premisa de localizar vestigios de antiguas

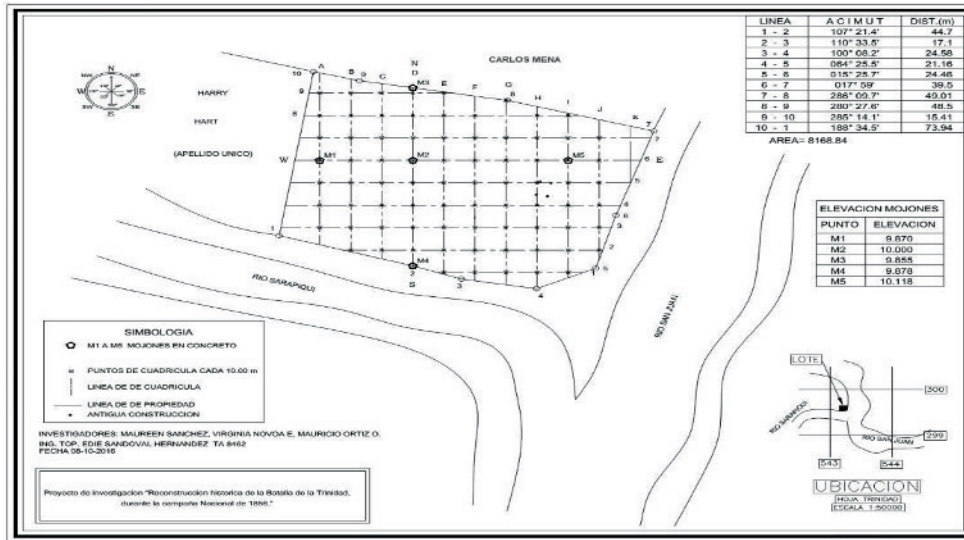


Figura 2 Levantamiento planimétrico del área de estudio. Fuente: Arias, M. (2017) modificado por las autoras

trincheras, municiones de guerra, balas de cañón, fragmentos de metal de cureñas, armas como rifles, mosquetes, sables, crucetas, cuchillos y otro tipo de implementos de hierro, plomo, bronce o cobre, incluso ubicar las fosas en donde posiblemente se enterraron a los combatientes caídos, es en esa línea en que la investigación tuvo una participación interdisciplinaria con contribuciones de la geología en un campo específico cual es la geofísica. Por lo tanto, se integró en el reconocimiento arqueológico el diseño de una prospección geofísica guiada por equipos especializados en teledetección, como el georadar (GPR, siglas en inglés), entre otros equipos.

Dos esfuerzos importantes permitieron diseñar e implementar una prospección geofísica en la zona, ambos dirigidos por geólogos, el primero lo coordinó, Mario Arias Salguero de la Universidad de Costa Rica (2017) y el segundo Waldo Taylor Castillo del Instituto Costarricense de Electricidad (2018). Ambos estudios son complementarios y brindaron información valiosa sobre la estructura del suelo e imágenes asociadas a la presencia de actividades antrópicas vinculadas a los eventos de interés. Los resultados de las contribuciones de la geofísica serán abordados en futuras publicaciones dada su especificidad.

Prospección y excavación

El trabajo se dio en etapas, de gabinete, campo y laboratorio, apoyadas en todo momento en el método arqueológico. Se estableció un protocolo para recuperar la evidencia material que estuviera asociada a eventos bé-

licos, correspondiente a las actividades de las acciones de prospección y excavación, bajo la denominación de operaciones y suboperaciones con el fin de sistematizar los resultados del proceso de investigación.

La operación N°1 correspondió a la prospección y recolección de evidencia localizada y distribuida en superficie. La operación N°2 abarcó las distintas intervenciones de excavación, dividida en dos suboperaciones, en la suboperación N°1 se ubicaron los pozos sistemáticos de sondeo bajo la sigla y los pozos auxiliares. La suboperación N°2 concernió a la ejecución de las calas estratigráficas para conocer la composición del suelo y medir la secuencia cultural de los diferentes eventos y la suboperación N°3 a las trincheras, que permitieron extender las áreas de excavación, ante la confirmación de material bélico de la época. En el cuadro 1 se detalla la distribución de material cultural encontrado en cada una de las acciones realizadas.

Como puntos de control se establecieron dentro del área de casi 8200 mts², 5 puntos fijos de referencia con bases de cemento y pines de metal para mantener un control sistemático, hitos que apoyaron la prospección arqueológica, geofísica y el levantamiento topográfico y planimétrico, aspecto que permitió elaborar mapas temáticos y ubicar cualquier unidad de excavación, material en superficie, rasgo cultural o artefacto.

A partir de estos puntos fijos se cuadrículó el área de forma equidistante cada 10 m., colocando estacas de madera

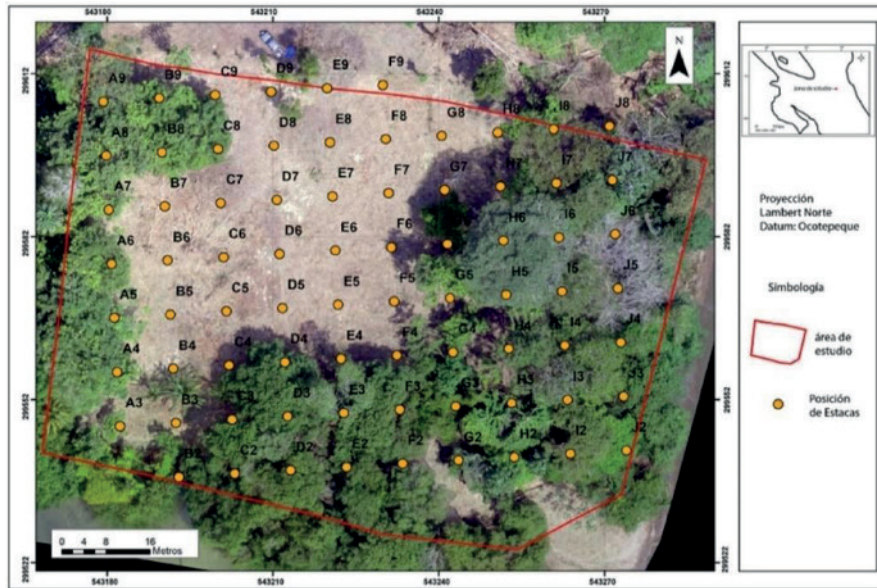


Figura 3, Fotografía aérea del área de estudio y el dibujo con la rejilla establecida. Fuente: Arias, M. (2017)

en cada esquina inferior izquierda (sur oeste), utilizando letras y números para mayor control, esto permitió trabajar en escalas más reducidas cuando fuere necesario (figura 2).

Prospección y recolección en superficie: Operación N°1

Durante el diseño de la Operación N°1, el estudio arqueológico en el campo inició con una búsqueda sistemática de la evidencia cultural. En los puntos de intersección se ejecutaron pozos sistemáticos cada 10 metros hasta cubrir toda la zona, el reconocimiento fue ordenado siguiendo el sistema de cuadrículado, (figura 3) se limpió la maleza, por medio de la observación en algunos casos se empleó

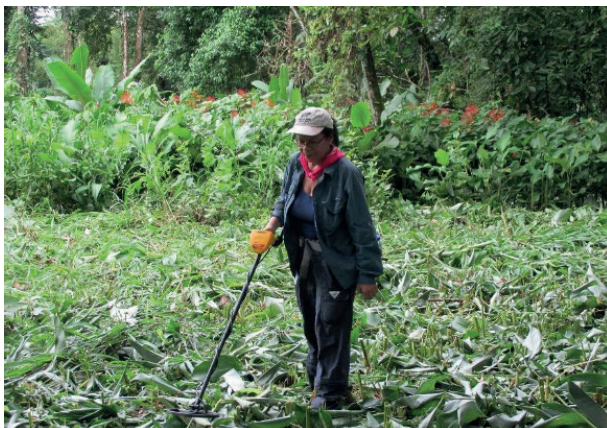


Figura 4 Uso del detector manual de metales por la arqueóloga Virginia Novoa. Fotografía M. Sánchez 2017.

un detector manual de metales marca Garrett modelo Ace 350, (figura 4) con el propósito de identificar y recolectar aquella evidencia ubicada en superficie, la cual fue registrada conforme la nomenclatura del cuadrículado base, se tomó el punto de la esquina inferior izquierda (sur oeste) del cuadro en el que la misma fue hallada.

Resultados de la prospección en superficie

El análisis del material identificado mostró una secuencia de ocupación desde mediados del Siglo XIX, (restos de lozas y vidrio antiguo, en menor número hierro) hasta la década de 1980 (basas de madera de la antigua escuela unidocente, restos de zinc, hierro, monedas y objetos de plástico), siglo XX. De especial interés dos balas, una Minié sin percutir (figura 5) y una munición de origen anglosajón asociada a un revólver Colt Walker, arma vinculada a las fuerzas filibusteras durante la Campaña Nacional, localizada fuera de la cuadrícula.

La distribución de material en superficie mostró vestigios culturales en distintos puntos de la superficie de la terraza aluvial, muy evidente la recolección que se hizo en una franja de 1 m. de ancho entre H8-I8 y de 85 cm de profundidad, en el límite Norte con el vecino Señor Carlos Mena, los restos analizados no sólo ratifican la evidencia de ocupaciones de mediados del siglo XIX, sino que también plantearon el interés de extender el reconocimiento de los terrenos aledaños a la zona delimitada previamente dentro de la cuadrícula, más aún con el reconocimiento de la bala Colt. En la zona, se identificaron antiguas bi-



Figura 5. Bala Minié localizada en el sector Oeste, sin percutir. Fotografía M. Sánchez, 2017

sagras de hierro, tachuelas y una bala de hierro del siglo XIX.

Excavación arqueológica: Pozos sistemáticos y pozos auxiliares. Operación N°2, suboperación N°1.

Una vez detectada, la presencia de municiones de guerra asociadas a los enfrentamientos de 1856 y 1857, se procedió a desarrollar excavaciones sistemáticas, denominados pozos de sondeo cada 10 m., con el objetivo de obtener de forma controlada no aleatoria una comprensión general sobre la posible distribución de evidencia cultural en el subsuelo, a través de la verificación de presencia o ausencia de material histórico, y la determinación de áreas de interés para futuras excavaciones. Estas intervenciones se ubicaron en la esquina inferior izquierda (suroeste) de cada grilla. Cada pozo se hizo de 50 x 50 cm, en el mismo punto para cada una de las grillas. Se descendió en niveles arbitrarios, cada 20 cm, a efecto de tener un adecuado control.

Se realizaron un total de 72 pozos de sondeo, con una profundidad promedio de 70 cm. Solo un 26% de estos aportó restos culturales, la ausencia en los otros casos podría indicar la disminución o nula presencia de vestigios en esas zonas, este dato fue incorporado en la reconstrucción hipotética del campo de batalla a partir de la información arqueológica.

Resultados de la excavación de los pozos sistemáticos de sondeo y los pozos auxiliares

Se mapeó aquellas zonas que presentaron una muy baja o casi nula frecuencia de objetos, correspondientes a otros

sectores, al lado Este, límite con el río San Juan, el terreno en esa parte es desigual muestra una inclinación en pequeñas terrazas orientadas hacia el río debido a las variaciones propias del caudal del San Juan, determinando en algunos casos una diferencia de -1.5 m respecto a la parte central del terreno, se valoró excavar a mayor profundidad, llegando a 99 cm, sin resultados.

En el eje B, mantiene la baja densidad, no obstante, fue localizado a 70 cm de profundidad un fragmento de cerámica “criolla” cuya cronología posee un rango muy amplio, desde el Siglo XVI hasta el Siglo XVIII, se asocia su uso en los primeros momentos a poblaciones indígenas sometidas al dominio español, aunque con el paso del tiempo descendientes de españoles, mestizos y otros grupos étnicos utilizaban ollas de barro para cocinar y almacenar agua.

Se perfiló el interés por desarrollar más estudios en el eje G, dado el reporte de un número significativo de objetos, 37 en total, con mayor presencia de restos de artefactos del Siglo XIX, como loza y vidrio antiguo, además de municiones de plomo, perdigones. Municiones como Minié o perdigones de plomo se localizaron también en los ejes E y F asociados a una baja densidad de materiales.

En estas acciones se localizaron algunos fragmentos monocromos de cerámica precolombina, los cuáles no fueron recolectados, se dejaron in situ, al no ser este un proyecto dirigido a la búsqueda de sitios de este periodo en particular.

Una vez concluidos los pozos de sondeo cada 10 m., se tuvo una mayor certeza de cuáles zonas debían de ser exploradas, para ello se diseñaron los pozos auxiliares en zonas donde la densidad o presencia de evidencia era mayor. Fueron ejecutados 48 pozos auxiliares, con un 100% de resultados positivos. Adicional a estos pozos se hicieron otros 29 pozos, dirigidos a verificar las posibles anomalías reportadas por la prospección geofísica coordinada por los geólogos Mario Arias y Waldo Taylor. Las dimensiones y profundidades de los pozos auxiliares no fue la misma en todos los pozos, en algunos casos se corroboró la anomalía electromagnética, pero en la mayoría de las intervenciones no correspondió a restos culturales de interés.

Los objetos registrados en su mayoría se vinculan directamente a la época (mediados del Siglo XIX) y al contexto

del conflicto razón del estudio. Se concretó una secuencia de ocupación humana desde la época precolombina, aproximadamente 900 d.C. hasta finales del siglo XIX, con un contexto definido de municiones mayormente de plomo asociado a los eventos de la Batalla de La Trinidad, así como a las intervenciones militares posteriores de los primeros meses de 1857, además de objetos de vidrio, loza, hierro, bronce o cobre y barro. Otros vestigios corresponden como era de esperar, a ocupaciones recientes, siglo XX, las décadas de 1960-1980, cuando ese espacio físico era tierra de familias campesinos, escuela unidocente y sitio que albergó a la policía de frontera.

Calas estratigráficas: Operación N°2, suboperación N°2.

Se ejecutaron 3 calas estratigráficas con la intención de desarrollar intervenciones de mayor envergadura para verificar información de la prospección geofísica y ampliar el registro de vestigios culturales, sobre este último punto los resultados fueron positivos, pero no se logró corroborar la mayoría de las anomalías sugeridas por el GPR.

Las calas tenían dimensiones de 2X1 m y la profundidad promedio fue de 95 cm. (figura 6) Los resultados derivados de esta excavación evidenciaron 6 balas Minié, asociados a botellas de vidrio del Siglo XIX y un objeto de cobre o bronce vinculado posiblemente a vestimenta militar antigua. También se hallaron 2 fragmentos de cerámica “criolla” en la Cala-2.

Trincheras: Operación N°2, suboperación N°3

La última de las suboperaciones, la N°3, correspondió a excavaciones de mayor alcance y complejidad. Se llevaron a cabo 4 trincheras, la N°1 y N°2 la intención fue verificar la información de la prospección geofísica, la N°3 y N°4 se excavaron en áreas donde la presencia de restos culturales asociados a los eventos históricos de las confrontaciones militares fue mayor, por consiguiente, era perentorio ampliar el estudio en esas zonas.

En la excavación de la Trinchera N°1, orientada al sur de la terraza aluvial, cuyo límite es el río Sarapiquí. Entre los objetos hallados, se identificaron, 2 balas Minié y 2 perdigones, llamó la atención la presencia de fragmentos de cadenas de hierro en un nivel que se puede relacionar con las municiones.



Figura 6. Perfil Este de la Cala N°2 se observa la composición del suelo con capas de arenas limos y arcillas. Fotografía M. Sánchez, 2017

Muy significativo fue encontrar en la Trinchera N°3, 45 municiones de plomo, entre balas Minié completas, colapsadas producto de algún impacto y un gran número de perdigones de diferentes dimensiones y pesos, junto a loza, porcelana, vidrio antiguo y botellas completas de vidrio propias del Siglo XIX.

La última de las intervenciones arqueológicas, la Trinchera N°4, permitió completar la información que había aportado la excavación de la Trinchera 3, al localizar diversas municiones de plomo, balas Minié y perdigones, objetos de cobre, un posible medallón de metal, una variedad de botellas antiguas de vidrio, un tintero de vidrio, loza y porcelana, un cubierto de plata, entre otros objetos todos ellos asociados al Siglo XIX y particularmente a los hechos bélicos de interés en este estudio. En el Cuadro 1 se resume la información arqueológica de las distintas intervenciones realizadas.

Cuadro 1 Distribución de la evidencia cultural

Operación	Suboperación	Excavaciones	Material identificado
1	-	-	133
2	1	72 pozos sistemáticos	70
2	1	77 pozos auxiliares	389
2	2	3 calas estratigráficas	77
2	3	4 trincheras	690
TOTAL		156 intervenciones	1359*

*Nota: Se incluyen los 77 fragmentos de cerámica precolombina, este material se dejó in situ.

Análisis de la evidencia sociocultural

Caracterización y ubicación cronológica de los artefactos

La investigación arqueológica en el Campo de Batalla de La Trinidad, según la descripción de los párrafos anteriores, registró 1359 artefactos que nos permiten ubicarlos a lo largo de una prolongada secuencia de ocupación, más allá de lo concerniente a los años de 1856 y 1857, periodo principal del estudio. Esta prolongada cronología se inicia al encontrar y analizar in situ 77 fragmentos de cerámica monocroma precolombina, la observación en el campo permitió ubicarlos aproximadamente a partir de 900 d.C., debido a la consistencia de la pasta y el acabado de superficie. La arqueología de la región del río San Juan no ha sido objeto de interés arqueológico por profesionales de Nicaragua o Costa Rica, los registros de sitios son muy breves y puntuales, sin permitir profundizar en las particularidades de estos asentamientos.

Esta baja densidad del material precolombino se relaciona con una muy baja densidad de población. Consideramos que la ubicación de la zona, una terraza cuyo límite Este es el río San Juan y el límite Sur es el río Sarapiquí (su desembocadura), los grupos humanos allí asentados eran pequeños, dispersos, vivían en pequeñas casas hechas probablemente de material perecedero y quizás contaban con cierta movilidad. Posiblemente se dedicaron a la pesca, la recolección de recursos del río y a la caza. No se podría descartar una agricultura muy incipiente (cuido de plantas, más que siembra sistemática, correspondiente con el concepto en inglés de “gardening”).

En cuanto a los objetos de barro, una pequeña pero interesante muestra de fragmentos de cuerpos de vasijas, 9 en

total, toscamente elaboradas, localizados en su mayoría entre 40-70 cm de profundidad, correspondientes a lo que se conoce en el registro arqueológico como “cerámica criolla”, usada tanto por la población española durante la Colonia en los siglos XVI-XVIII, como por indígenas, mestizos o criollos, en recipientes de cocción y para almacenar líquidos o granos. No se descarta la ocupación por breves periodos de alguna población en ese tiempo o incluso en el mismo siglo XIX. Esperemos que en un futuro se incrementen los estudios arqueológicos en la región para poder documentar mejor esta evidencia y precisar el dato cronológico.

Fuera de los restos culturales mencionados, el grueso de los vestigios materiales recolectados han sido ubicados en el siglo XIX, de ese ciclo se tienen botellas y diversos envases de vidrio, llevados a ese punto por los viajeros que iban de paso en vapores, por comerciantes o por habitantes que residieron en la zona en distintos momentos, como el caso de Wilhelm Christian Hipp quien vivió en ese terreno desde 1853 hasta el 19 de marzo de 1856 cuando es obligado a irse debido a la proximidad de los conflictos De la Cova, (2016, pp.260-261), un dibujo antiguo publicado en 1856 muestra la propiedad y su entorno en el mes de junio de ese año (figura 7), atendía a los visitantes ocasionales que deseaban ingresar por el río Sarapiquí hacia el interior del territorio nacional o bien eran inmigrantes que deseaban establecerse permanente en el país. Tampoco olvidamos a los combatientes de ambos bandos, quienes consumían licor, botellas de coñac, según lo refiere Máximo Blanco en su diario (2016, pp. 2,7, 19).

La identificación del material requirió consultas específicas de catálogos, registro de marcas de vidrio, coleccio-



Figura 7 Grabado de la confluencia de los ríos Sarapiquí y San Juan, al fondo La Trinidad o Punta Hipp, al frente Punta Alvarado. Foto: Frank Leslie's Illustrated Newspaper (1856)

nes de museos internacionales, así como publicaciones arqueológicas de sitios contemporáneos, con énfasis en las técnicas de elaboración, la forma o el color, para proponer su temporalidad y uso. Este procedimiento también se hizo con los objetos de porcelana y loza, se revisó literatura especializada y reconoció que todos estos bienes llegaron para ese tiempo, por comercio o contacto de visitantes europeos o norteamericanos.

Algunos ejemplos que ilustran lo hallado, divididos en categorías según vidrio, para bebidas son; fragmentos de botellas de vinos, champagne o carbonatadas de origen irlandés, también los alimentos; recipientes para guardar conservas, vajillas de vidrio blanco lechoso asociado a dulceras o tazas, o bien los productos médicos; diversas

formas de envases como, botellas y tapones de vidrio transparente o de color, contenedores de ácido bórico, (figura 8); otra categoría fueron los artículos de uso personal, agua de colonia francesa marca Kananga de Rigaud, tónicos para fortalecer la piel y el pelo (tricófero) y finalmente en la categoría de varios, se identificaron tinteros de vidrio. (Figura 8)

En cuanto a la porcelana (inglesa) y la loza, de este tipo de vajilla se identificaron distintas clases como; Transfer, Bone Chine, Spongeware, Stoneware, Decalware, Dippedware, Earthenware, Pearlware o Whiteware (figura 9), algunas de ellas, según las condiciones y el color de su esmalte se ubicaron desde 1830 hasta finales del siglo XIX, (F. Arrea Siermann comunicación personal,



Figura 8 Imagen izquierda, botella incolora con presencia de pátina, leyenda Tucker. Derecha Posible tintero de vidrio azul claro brillante de base cuadrada, marca E.B., probablemente de Edgar Breffit & Co, Lockhart, et al (2015). Fotografías M. Sánchez, 2020



Figura 9 Fragmentos de loza Pearlware o Whiteware inglesa, platos y posible taza, con esmalte craquelado. Fotografía M. Sánchez, 2020.

2 de abril, 2021). Las formas caracterizadas fueron platos extendidos, hondos, de té o café, tazones, también se hallaron jarras de cerveza o licor y una muestra de taza de juguete o adorno de porcelana inglesa. Estos bienes procedían de Inglaterra, entre ellos la loza Ironstone, otras muestras provenían de Irlanda o Estados Unidos, de Francia se hallaron varias piezas de marca Faïencerie de Gien creada en 1821, actualmente esta casa fabricante continúa activa (Gien, sf).

A lo largo de las diferentes intervenciones arqueológicas se recolectaron e identificaron 441 vestigios de objetos de hierro y en menor medida de bronce, cobre y plata, el clima del trópico muy húmedo, así como las crecidas de los ríos San Juan y Sarapiquí afectaron la integridad del material, todos ellos muestran distintos procesos de oxidación, de moderado a grave que limita el estudio y análisis. Se destaca dentro de esta muestra, la parte superior de un cubierto de plata (figura 10) y un posible

medallón de cobre o bronce con decoración de filigrana o repujado que presenta figuras en su interior, con forma ovalada (figura 10).

Municiones de guerra y artefactos asociados

Un total de 84 municiones de plomo fueron encontradas en zonas específicas de la terraza aluvial estudiada, particularmente balas, cuya morfología y características se asocian a las balas Minié, también se identificaron balas esféricas (perdigones) de distinto tamaño y por ende peso. Las municiones se encontraron completas, pero se determinó que un buen número de ellas presentaban deformaciones por compresión, debido a que posiblemente impactaron contra un objeto o eventualmente una persona. El material en cuestión presentó una pátina producto de la oxidación, como muestra de su antigüedad, el cambio de color grisáceo por un tono blanquecino, compuesto de pequeñas partículas que se desprende al tacto, como polvo.

Se tomó como variable el criterio morfológico y a la espera de datos más concluyentes que examinen el origen, composición y huellas de micro uso y desgaste de las municiones mediante análisis químico y microestructural, Herrera, et al. (2021), la colección de balas Minié completas, 14 en total, se agruparon en 4 tipos.

El primer tipo, corresponde a dos ejemplares (figura 11), cuya longitud promedio es de 23 mm/0.90 pulgadas, diámetro promedio 16.45 mm/0.64 pulgadas y su peso promedio es de 36 g. Se caracteriza por presentar una forma conoidal-cilíndrica, sin anillos en su base o evidencia que mantuvo, base hueca, cavidad redondeada, y como todas las municiones una pátina blanca con oxidación típica de plomo. Dada la carencia de anillos, Kinard (2000)



Figura 10 Imagen izquierda, fragmento de cubierto de plata con decoración en relieve. Derecha, Objeto ovalado, posible medallón con decoración de filigrana o repujado. Fotografía M. Sánchez, 2020



Figura 11 Municiones correspondientes, izquierda Tipo 1, derecha Tipo 2. Fotografías tomadas por M. Sánchez (2018)

propone que es una Minié inglesa fabricada por Royal Small Arms Factory. De acuerdo con Smithurst (2011) el diámetro podría corresponder al Rifle-Mosquete Pattern Enfield 1851 denominado “Regulation Minié” de la fábrica arriba indicada, cuya munición corresponde a proyectiles de 0.69 pulgadas de diámetro.

Según la forma de la munición podría asociarse al Mosquete convertido en Rifle para la división Naval del Imperio Británico denominado Pattern Enfield 1842 de la misma fábrica. Relacionando esta información con documentos históricos de la época, cabe indicar que el emisario que envió el Presidente Juan Rafael Mora Porras para adquirir armas y material bélico en Europa, cónsul británico Eduardo Wallerstein, consignó en una factura de compra del Gobierno de Costa Rica, con fecha del 16 de noviembre de 1854; donde detalla la adquisición de: “Un cajón conteniendo 10 Minié Rifles fulminantes con bayonetas cada uno con su forro de paño 49 cajones conteniendo cada uno lo mismo que lo anterior”. Archivo Nacional, Fondo RREE, signatura 17939 (1854). De esa cita se desprende la adquisición de 500 Minié Rifles (llamados así a los Regulation Minié) además de barriles de balas, baleros y chimeneas.

Diez ejemplares fueron agrupados dentro del Tipo 2, (figura 11), sus dimensiones promedio son; longitud 26.39 mm/1.04 pulgadas, diámetro 17.47 mm/0.69 pulgadas y peso 44 g. Morfológicamente presentan forma conoidal-cilíndrica, con 2 anillos en su base, forma de cavidad indeterminada y pátina blanca. Según Kinard (2000) dado que presenta dos anillos en su base, ambos con bordes exversos o “hacia afuera” podría tratarse de la modificación americana del proyectil Minié realizada por James Burton en Harper’s Ferry, Arp, (2002) durante 1850. Dado el diámetro y forma de la bala, podría correspon-

der al Rifle-Mosquete Enfield Pattern 1851, denominado “Regulation Minié” fabricado por Royal Small Arms. Observando las fuentes históricas, destaca otra factura del gobierno costarricense adquirida por medio del cónsul Wallerstein, de fecha 16 de setiembre de 1854, en la que establece la compra de armas nuevas del gobierno británico con martillos de percusión, procedentes del Arsenal Real de Woolwich, Gran Bretaña, Archivo Nacional, Fondo RREE, signatura 17939 (1854). Aunado a ello, en el Estado General de las Armas de 1856, se establece la cantidad de 407 “Rifles de Minié” dentro del inventario de las plazas, que pudieron relacionarse con esta munición, Archivo Nacional, Fondo Guerra, signatura 8646 (1856).

El tercer tipo, (figura 12) siempre guiado por criterios morfológicos, lo representa un solo ejemplar, cuyas características son; longitud 21.87 mm/0.86 pulgadas, diámetro 13.76 mm/0.54 pulgadas, peso 24 g, de forma cilíndrica, punta aplanada por impacto, con anillos en su base, base hueca, forma de cavidad indeterminada y la presencia de pátina blanca. Ante la ausencia de anillos Kinard (2000) se ubicaría como Minié inglesa fabricada por Royal Small Arms Factory. Se asocia al Rifle Mosquete Pattern Enfield 1853, cuyo diámetro de cañón de 14.48 mm/0.57 pulgadas, en comparación con los modelos anteriores (Smithurst, 2011) hace que este ejemplar posea un diámetro menor. La forma cilíndrica de la munición deja de ser conoidal, Le Chair, (2015). Correlacionando los datos históricos, se retoma la factura de fecha 16 de setiembre de 1854, de la compra de armas al gobierno británico, de martillos de percusión, procedentes del Arsenal Real de Woolwich, Gran Bretaña, Archivo Nacional, Fondo RREE, signatura 17939 (1854).



Figura 12 A la izquierda Tipo 3, al centro Tipo 4, a la derecha bala cónica. Fotografías M. Sánchez (2018).

El último grupo (figura 12), el tipo 4, con un solo ejemplar, mide 12.44 mm/0.50 pulgadas de longitud, diámetro 7.77 mm/ 0.30 pulgadas y peso 4 g, de forma cilíndrica, con anillos en base indeterminados, de base hueca y forma de cavidad sin determinar, igual con los anteriores con presencia de pátina. Dada la carencia de anillos Kinnard (2000) se asocia a una Minié inglesa fabricada por Royal Small Arms Factory. Considerando el diámetro de la bala, se desconoce el tipo de armamento asociado o si corresponde con algún rifle-mosquete. Podría tratarse de algún tipo de carabina. No se encontró ninguna correspondencia directa con dicha munición o armamento en los documentos de los Archivos Nacionales.

Se ha dejado de última a un tipo de bala cuyas características se alejan de la bala Minié, con un solo ejemplar, sus rasgos son, mide 12.44 mm/0.49 pulgadas de longitud, el diámetro es de 7.7 mm/ 0.30 pulgadas, su peso es de 4 g, presenta una forma cónica, de base sólida con copa y pátina (figura 12, imagen derecha). Su origen es indeterminado. Considerando el diámetro se podría asociar con algún arma, como pistola o revólver. Su forma hace pensar que corresponde a la ignición por fulminante con llave de percusión, puesto que no es una bala esférica. Una po-

sibilidad sería el revólver estadounidense Colt, diseñados por Samuel Colt que se utilizaron ampliamente Walker 1846; o por su diámetro y forma con un Revolver Colt Pocket 1849 de 0.31 pulgadas de diámetro, Pachanian, (1988). Cabe la posibilidad que esta bala corresponda al armamento filibustero, no obstante, serán estudios más precisos los que puedan contribuir con datos científicos que complementen las consideraciones morfológicas que se han venido exponiendo para la caracterización de estos grupos preliminares, Herrera, Calderón, et al. (2021).

Las municiones esféricas o perdigones completos, 45 en total, muestran diferentes tamaños y por ende pesos, sus dimensiones oscilan entre 3.27 a 16.2 mm de diámetro, con un peso de 0.18 hasta 23.5 gramos. En el estado general del armamento que disponía el gobierno de Costa Rica se indicaba la existencia de 3315 fusiles de chispa, Archivo Nacional de Costa Rica, Fondo de Guerra 1856.

Respecto a los objetos de hierro, se hallaron antiguos candados y tachuelas vinculadas posiblemente a cofres o baúles de madera, todos ellos asociados al Siglo XIX, este material se localizó en el sector de noreste del área estudiada, junto a una pequeña munición esférica de ca-



Figura 13. Imagen izquierda tachuela de hierro. Derecha, posible munición de cañón de hierro. Fotografía M. Sánchez, 2020

ñón, asociada al armamento usado y descrito por De la Cova (2016), igualmente unas cadenas de hierro, probablemente pertenecientes a las balas de cañón encadenadas citadas por este autor y usadas por los filibusteros. (figura 13).

Distribución espacial de la evidencia material

Hay que mencionar otro tipo de evidencia visible en superficie, que representa el último momento de la ocupación humana en la terraza aluvial estudiada, correspondiente al siglo XX, particularmente a tres décadas de los años de 1960 a 1980. En ese lapso la zona fue poblada por migrantes nicaragüenses y algunas familias que provenían del interior del territorio nacional. Estas familias fueron construyendo viviendas, sembraron maíz, granos básicos, plátano y la crianza de aves, cerdos y vacunos para complementar la dieta y generar una economía de subsistencia que también incluía el consumo en pescado.

Así se fue configurando paulatinamente un pequeño caserío con viviendas sencillas, dispersas denominado por los lugareños y referido en la cartografía nacional, como La Trinidad. Para atender la demanda educativa, se construyó una escuela de madera y el Ministerio de Educación Pública manda a construir un pozo de agua y asigna un docente. La escuela se levantó sobre basas de madera de Manú, conocido también como Manú Negro de la familia Olaceae, *Minquartia guianensis*, resistente incluso al agua, ideal para las crecidas de los ríos.

Esa edificación también sirvió como espacio para que los católicos se reunieran periódicamente, en torno a una figura religiosa que se ubicó en un árbol al frente de la escuela. Asociado a estas actividades se encontraron monedas de la década del 70 y 80, peines de plástico e incluso pequeñas bolas de vidrio decoradas con pintura, utilizadas por la población infantil en sus juegos, fragmentos de vidrio de refrescos, e incluso botellas de licor envasados en Nicaragua, tubos de aluminio para dentífrico bucal elaborados en esas décadas, también herramientas como llave de hierro ajustable, clavos oxidados y clavos para techos de zinc, conformaban parte de la muestra que reflejan esas actividades y vivencias cotidianas.

A finales de la década de los años 70 y hasta 1985, los conflictos sociopolíticos en Nicaragua se incrementaron y por razones de seguridad, la población abandona la zona, el centro educativo se traslada y se instala y asientan en la antigua edificación de la Escuela la policías

costarricenses con el objetivo de proteger la frontera nacional, construyeron al frente del río Sarapiquí un galerón para cocinar los alimentos, esto según lo narra W. Meda Orozco, oficial de la Policía de Frontera de Boca del Sarapiquí, (comunicación personal 30 de marzo de 2018). Testigos de esa breve estancia son las huellas de restos de madera ya preparada (alfajillas), zinc y clavos que sirvieron como parte de esta última construcción temporal, así como casquillos de balas de rifles de diferentes calibres de esa época. Posterior a esa fecha el terreno se mantuvo sin ocupación y la vegetación paulatinamente se fue adueñando del sitio.

Discusión

La Batalla de La Trinidad del 22 de diciembre de 1856, requirió que las tropas costarricenses definieran un plan para rodear el cuartel de los filibusteros, sorprenderlos y presionarlos hacia su huida o muerte, fuera por el uso, aparentemente breve, de las armas empleadas o por ahogamiento en las aguas del Río San Juan. No obstante, fue en los enfrentamientos de enero y febrero de 1857, cuando el Sargento Mayor Máximo Blanco y sus oficiales en su lucha por proteger y mantener el puesto de La Trinidad, combinaron diversas estrategias, conocimientos militares y un fuerte liderazgo que permitieron llegar hasta el final, posiblemente en medio del asedio filibustero, el hambre, el cansancio y la enfermedad.

Producto del presente trabajo de investigación La Trinidad debe analizarse en toda su dimensión, aunado su pasado a los hechos bélicos de diciembre de 1856 y enero – febrero de 1857.

Reconstrucción en interpretación de las acciones militares en La Trinidad

Según el capellán del ejército, Rafael Brenes testigo de los hechos, 200 hombres iban al mando del Sargento Mayor Máximo Blanco, acompañado de los Teniente Coronales; Pierre Barillier y Joaquín Fernández, los capitanes Sylvanus Spenser y George F. Cauty, junto al médico Carlos Moya, llevaban armas y bayonetas, fusiles de chispa, rifles Minié y municiones, Brenes (2016).

La estrategia seguida por Máximo Blanco era una vez alcanzado el río San Carlos, navegar sus aguas hacia su desembocadura en el río San Juan, aguas abajo en dirección al Caño Colpachí, separada la tropa, quedaría atrás y sin comunicación el Capitán Francisco Quirós, con 70

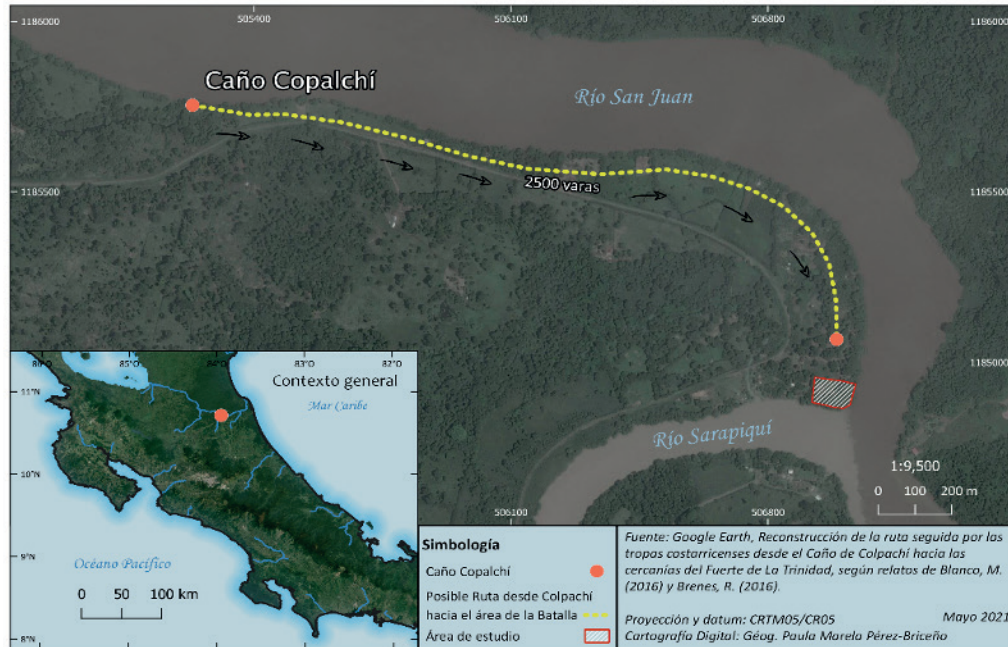


Figura 14 Reconstrucción de la ruta seguida por las tropas costarricenses hacia el Fuerte de La Trinidad. Fuente: Diseño propio, 2021. Cartografía digital, Pérez (2021)

hombres. Es decir, Máximo Blanco contaba solo con 130 hombres para enfrentarse al enemigo.

A las 10 am, narra Máximo Blanco (2016) se dirigen hacia el fuerte de La Trinidad, en manos de los filibusteros, recorren 2000 varas y a tan solo 500 varas (la distancia total era aproximadamente de 2089.75 m) de donde se encontraban las tropas de William Walker, coordinan la estrategia del ataque de la siguiente bajo las siguientes reflexiones, en donde priva el factor sorpresa.

Aquí hicimos un alto y entre Spencer, Francisco Alvarado, Joaquín Fernández y yo convinimos que yo llevaría treinta hombres por la derecha y que cuando ellos oyeran las primeras descargas atacarían con los cien hombres restantes, por la izquierda. Marché hasta topar con el Sarapiquí y entonces seguí a la izquierda hasta divisar las casas del campamento enemigo. Arreglé en cuatro guerrillas los treinta hombres... ví que los filibusteros estaban enteramente distraídos y entretenidos alrededor de una gran mesa, volví atrás y mandé cargar a trote. A primer descarga, como de cinco fusiles, porque todos no querían dar fuego por húmedos, los filibusteros tomaron sus armas, y por mucho que quisieron volar a sus trincheras, ya nosotros les habíamos tomado una; y aunque ellos se posesionaron de la otra, la tropa que yo llevaba cargó a la bayoneta y muy pronto los hicieron tirarse al agua.. Blanco, (2016:28).

Ese recorrido de 2500 varas, con ayuda de la geógrafa Paula Pérez, se camina en 30 minutos, sin embargo, les tomó cerca de 2 horas, el desconocimiento del terreno, la precaución, el clima, la humedad, la vegetación, entre otros, fueron los factores que incidieron en el lento avance. Figura 14

El presbítero Brenes describe el sitio en donde se ubicó el enemigo “era una esplanada cubierta de platanillo”, (2016, p.7) que ayudó a ocultar a los soldados. Los filibusteros estaban alrededor de una mesa, al parecer el cuartel se hallaba en el centro. La batalla según el presbítero duró 40 minutos. Murieron 60 filibusteros y solo 6 sobrevivieron. Se reportó solo 2 heridos del bando costarricense. Hay que recordar que en los relatos de heridos y muertos la historia no siempre es precisa, varía el número a favor o contra dependiendo de cual bando narra, como se verá en las acciones bélicas de principios de 1857 en el fuerte de La Trinidad.

Una interpretación de la denominada Batalla de La Trinidad, 22 de diciembre, 1856

En la figura 15 reconstruye gráficamente la batalla a partir de la información arqueológica y el relato escrito de los testigos. Divididos inicialmente en tres grupos, un grupo toma la ruta 1 de la izquierda, cercano al río San Juan,

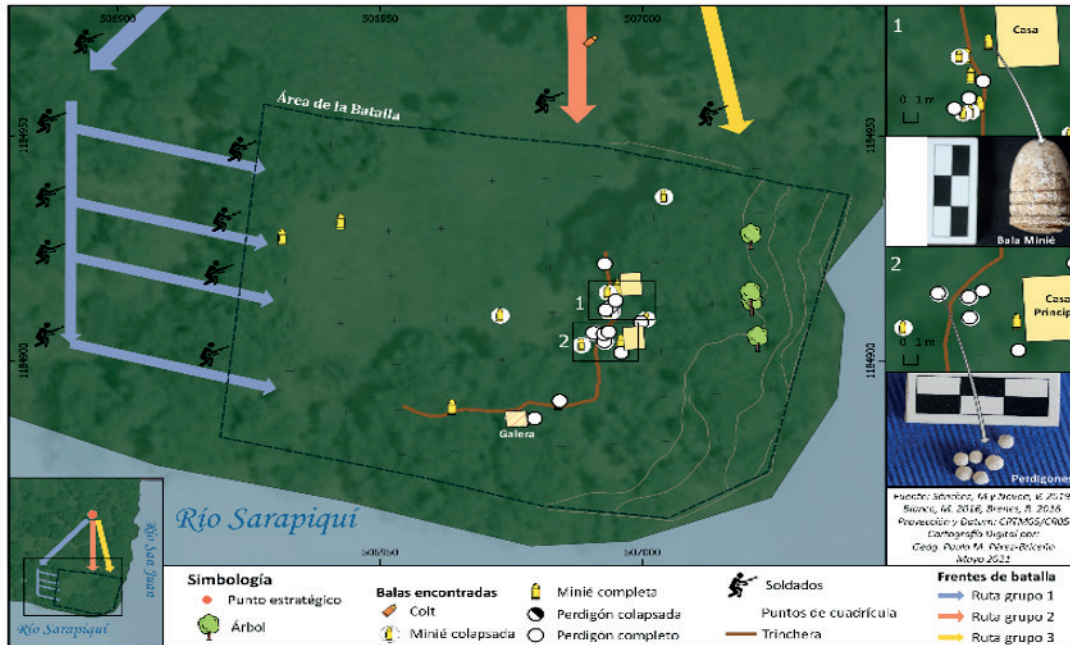


Figura 15 Configuración del campo de batalla, 22 de diciembre de 1856. Fuente: Diseño propio, 2021. Cartografía digital Pérez (2021)

observa que “La artillería estaba al costado izquierdo del cuartel” (Brenes, 2016, p. 8), es decir al noreste de la zona estudiada. Es significativa esa información porque de ese sector provienen objetos de hierro, como balas, candados y tachuelas, el primero asociado a munición de cañón y los siguientes a mobiliario.

El segundo grupo, toma la ruta del centro, ruta 2, para toparse con las mesas rodeadas por filibusteros, lo que sería el “cuartel”. La única bala cónica adjudicada a un arma Colt, fue hallada, fuera del área de estudio, hacia el Norte, siguiendo el eje G, cuadro G11. No se trabajó en ese sector, pero un reconocimiento permitió localizar lo que podría ser una munición empleada por los filibusteros, su presencia allí puede ser desde prácticas de tiro de los filibusteros previas a la confrontación o bien que estos sí lograron disparar a las tropas costarricenses, aspecto que no se menciona en los relatos, se resalta que el ataque sorpresa no permitió que el enemigo se defendiera. Se requiere profundizar la investigación de campo para contribuir a dilucidar este punto, en la propiedad vecina.

El último grupo, liderado por Máximo Blanco, combinó más tácticas, primero, se guiaron con la búsqueda del río Sarapiquí (ruta 3), posteriormente éste dividió a los 30 hombres en 4 guerrillas para cubrir el sector Oeste de la zona estudiada. Blanco acompañó al subgrupo paralelo al río Sarapiquí, localizó la primera trinchera. Se hace

alusión a que las armas estaban húmedas, por consiguiente, no pudieron realizar muchos disparos, justamente allí se localizaron dos balas Minié completas y sin aparente huella de uso. El resultado del ataque fue exitoso debido a que poco a poco fueron rodeando al enemigo y sorpresivamente los confrontaron, sin que mediara un fuerte intercambio de balas y menos aún de artillería.

La delimitación de las trincheras fue posible porque aún se observa una depresión sobre el terreno, tanto la trinchera que se dirige de Oeste al Este de la zona de estudio, siguiendo la ribera del Sarapiquí, como la segunda trinchera que fue trazada de Sur a Norte para cubrir eventuales ataques provenientes del río San Juan y la ribera izquierda del mismo. Algunas de las excavaciones realizadas como la Cala #3, Trincheras #3 y #4, abarcaron diferentes zonas de estas depresiones encontrando ahí un significativo número de balas esféricas (perdigones), Minié, algunas claramente presentan huellas de compresión producto posiblemente de impactos contra algún objeto o individuo, también tubos de hierro de posibles rifles muy oxidados.

Los resultados de las excavaciones y el análisis de los datos permitieron configurar sobre el terreno “las áreas de dispersión de restos arqueológicos de la basura de las unidades domésticas” Drennan, (2006, p. 5) y ubicar así “las casas del campamento” que describió Máximo Blanco, a

partir del registro y distribución de artefactos fragmentados o completos, de loza, vidrio, hierro o metal, como frascos de medicina o tinteros de vidrio, indispensables para mantener la comunicación de los avances de la guerra. Sin embargo, ese espacio de guerra fue habitado en distintos momentos previos a esta confrontación, el análisis de la evidencia material muestra posible actividad a partir de 1830, en 1853 se instala Hipp, a mediados de 1856, aproximadamente 66 soldados permanecieron ahí, el grabado antiguo de la figura 7, muestra una vivienda, una bandera, una cerca o tal vez empalizada de madera que protegía el sitio y ocultaba las trincheras y la artillería filibustera.

Se ubicaron dos viviendas, una de ellas denominada la principal por el tipo de “basura doméstica” encontrada, con dimensiones de 4X5 m² cuadrados, es decir un área de 20 m² que sirvió para dormir y guardar implementos, además de una galera que pudo funcionar para guardar la leña y cocinar.

Reconfiguración del campo de batalla en La Trinidad, enero y febrero de 1857

Una vez que se gana la batalla y con la muerte de la mayoría de los filibusteros, el Sargento Mayor Máximo Blanco decide separar la tropa y continuar con la misión de recuperar la vía del tránsito a lo largo del río San Juan. Atrás quedan 30 hombres en La Trinidad, Blanco (2016, p. 6), aquí se cumplían 20 días contados a partir del momento en que las tropas salieron de la capital rumbo a la zona de conflicto.

Al día 43 de permanecer en la zona (14 de enero) es informado que William Walker se ha organizado y enviado cerca de 700 hombres, para que ataquen y tomen el control del fuerte de La Trinidad y la ruta del Tránsito, regresa de inmediato. Blanco encuentra un panorama desolador, con dos trincheras que median 20 varas de largo (16.6 m) y 3 varas de ancho (2.5 m) Blanco, (2016, p. 13) y muchos hombres enfermos. Solicita apoyo a Muelle de Sarapiquí, le responden favorablemente llegan 250 hombres más, el día 49, pero sin comida, el hambre y las inclemencias del clima van a acompañar a los soldados el resto de su estancia en este punto, poco a poco se incrementa el número de enfermos y de soldados que desertan.

El día 57 (28 de enero) se presentan los filibusteros, disparando desde un vapor, esto provoca un cambio en la estrategia y ubica a dos soldados y un cabo, que, posiciona-

dos en la ribera derecha del Sarapiquí, en Punta Alvarado, podrían avisar de la presencia enemiga, envía posteriormente a los oficiales Desiderio Selva y Dionisio Jiménez a la ribera izquierda del río San Juan, su misión era atacar al vapor. Se procede a arreglar ranchos para albergar enfermos y mejorar las trincheras. Blanco, (2016, p. 16).

Al día 66, (6 de febrero) los soldados ubicados en Punta Alvarado dan aviso de la llegada de las tropas filibusteras, “con fuego de cañón, rompiéndonos la casa principal. Les contestamos y se entabló el fuego” Blanco (2016, p. 17). El oficial Desiderio Selva dispara al vapor a una distancia aproximada de 50 m., al sentirse atacados tan cerca, el vapor se retira, y estos oficiales se regresan ante lo vulnerable de su posición. El capellán Brenes indica que el combate duró 3 horas (2016, p. 8).

Al día 68, (8 de febrero) nuevamente son atacados desde dos puntos diferentes, con el vapor, empleo de artillería y por tierra con 400 hombres. Los 120 soldados costarricenses se atrincheran y disparan con prudencia, conscientes de la escasez de municiones. El combate solo dura 2 horas. Blanco (2016, p.18). Luego es enviado el Capitán Herra a vigilar en Punta Alvarado las maniobras que ejecutan las tropas filibusteras, detalla la presencia de una “chata armada con cañones”, (p. 19), embarcación de fondo plano usada para transporte. Se amplían las trincheras y se incrementa la incertidumbre y el hambre en la tropa.

Al día 73 (13 de febrero) da inicio al amanecer el ataque más cruento y sostenido de los filibusteros hacia la disminuida tropa costarricense, narra Blanco, “No transcurrieron otros cinco minutos cuando tres o quinientas balas de rifle y tres tiros de cañón a palanqueta vinieron sobre nuestro campo; pero ya estábamos cubiertos y ni un solo herido me causó semejante granizada” (2016, p. 20). En su defensa utiliza sus 3 cañones y raciona las pocas balas “de las 15 que tengo”. A medio día le avisan que los filibusteros vienen cruzando desde Punta Alvarado el río Sarapiquí y en columnas 200 hombres por tierra les atacan en la orilla, a unos “100 pasos”, aproximadamente 100 metros. Blanco ordena al oficial Rafael Castillo y a Pedro Porras que defiendan ese punto, utilizando un cañón de “carga doble de metralla” y 30 hombres con sus rifles que lograron detener la invasión del espacio costarricense.

Ante esta situación desesperada, en la cual los ataques de artillería y rifles provenían de tres direcciones, en tierra

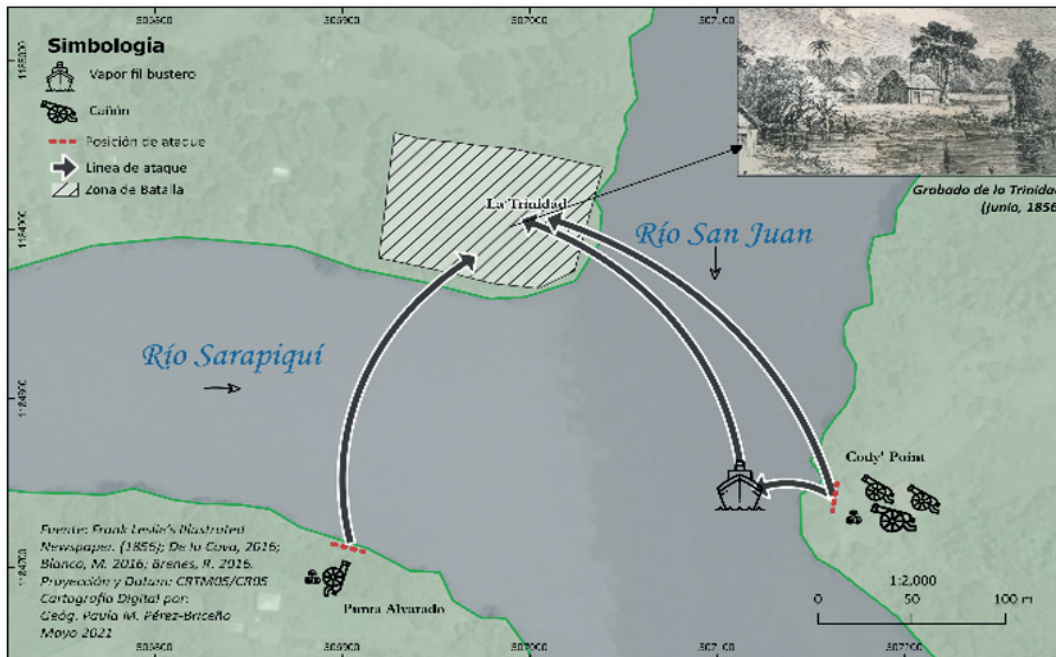


Figura 16 Contraataque filibustero, reconstrucción de la zona del conflicto, enero-febrero de 1857. Fuente: Diseño propio, 2021. Cartografía digital, Pérez (2021)

firme desde Punta Alvarado, en el agua, desde el vapor colocado a una distancia aproximada de 200 m, y desde Cody' Point, figura 16, en la tarde noche de ese día se organiza la retirada de la tropa y el abandono del fuerte de La Trinidad.

Estos soldados costarricenses estuvieron 73 días en esa zona, los últimos días prácticamente sin consumir alimento, muchos de ellos enfermos de disentería. Los textos no precisan ni coinciden en el número de muertos, el historiador Raúl Francisco Arias (2010, p. 73) menciona 9 muertos y 10 heridos, cita como caídos en combate en el libro de muertos del Padre Francisco Calvo a 6 Soldados, estos son; Antonio Benavides, originario de Alajuelita (p.111), Mercedes Sandoval, originario de Curridabat (p.117), Francisco Campos, originario de San José (p.162), Ramón Agapito Astorga, originario de Cartago (p. 231), Nicolás Martínez, originario de Cartago (p. 240) y Ramón Ramírez, originario de Cartago (p.4).

Para cerrar estos cruentos hechos históricos, llama la atención, las palabras del Sargento Mayor Máximo Blanco, en la noche del día 75 es decir el 15 de febrero, a su llegada a Muelle de Sarapiquí y encuentra, "... provisiones de toda clase, un enorme almacén con todo lo que puede necesitar un ejército, al mando de D. Pedro Porras" Blanco (2016, p. 22). Surgen algunas inconsistencias en-

tre las narraciones de Blanco y sus superiores jerárquicos, Obregón (2016, p. 275). ¿Qué sucedió entonces, por qué no se les brindaron los alimentos y las municiones que urgentemente requerían y solicitaban?, con la ayuda adecuada, posiblemente hubieran ganado la batalla y sostenido el punto del fuerte de La Trinidad.

En el estudio arqueológico en el campo de batalla de La Trinidad, se obtuvo información inédita sobre lo acontecido en las batallas del 1856-57, desde la presencia de artefactos bélicos, como municiones, hasta implementos de uso médico, doméstico y personal. Se ubican dos viviendas y se trazó el contorno de las dos trincheras que sirvieron de protección a las tropas que usaron el fuerte de La Trinidad como punto estratégico de defensa y control a los accesos al río San Juan y al río Sarapiquí.

Conclusión

El lector no debe pensar que el trabajo ha concluido en La Trinidad, por el contrario, nuevas excavaciones arqueológicas se esperan desarrollar, integrar nuevos espacios, como las zonas circundantes incluida Punta Alvarado en procura de la resignificación de este escenario de guerra, importante para la comprensión histórica de los eventos que Costa Rica enfrentó a mediados del siglo XIX, en medio de la Campaña Nacional.

Este ha sido un esfuerzo pionero, en una temática nueva para la Arqueología de Costa Rica, las posibilidades de estudios futuros en otros campos de batalla existentes en el país son reales, se espera puedan consolidar nuevas perspectivas a los enfoques históricos que tradicionalmente han sido empleados en la lectura e interpretación del documento escrito, se impone el trabajo transdisciplinario, apropiándose de experiencias similares en otras latitudes de nuestro continente, apuntando a que,

Si bien la mayoría de los abordajes arqueológicos fueron realizados en escala de sitio, puede esbozarse en ellos una tendencia inicial a ser pensados a una escala mayor, tanto espacial como temporal. Pensando lo local, pasando por lo nacional y regional, y tratando de comprender el evento, no solo sincrónicamente, sino en la diacronía y enmarcado en amplios procesos históricos. Landa y Hernández de Lara (2020, pp. 22-23).

La temática es retadora, los académicos y estudiosos de hechos bélicos deben debatir de manera conjunta con los profesionales en arqueología para construir juntos proyectos que incorporen nuevas líneas de investigación, sin dejar de convidar a los museos nacionales, como el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría cuya misión es educativa y divulgativa al resto de la sociedad, a partir en el caso que nos ocupa, de una colección científica, con el debido contexto arqueológico.

Agradecimientos

Al señor Mauricio Ortiz O., Académico de Número de la Academia Morista Costarricense, quien promovió y auspició el proyecto de investigación arqueológica, “Recuperación e interpretación de la evidencia cultural de la Batalla de la Trinidad durante la Campaña Nacional de 1856-57, Sarapiquí”, en el cual colaboraron y agradecemos el aporte del comunicador Rubén Darío Arena Montórfano y el Antropólogo José Ramírez Azofeifa.

Al MSC. Mario Arias Salguero por los distintos insumos académicos que nos facilitó en la investigación geofísica del sitio.

Al MSC. Waldo Taylor Castillo, por su participación en la prospección geofísica y el diseño de los mapas de distribución de evidencia cultural.

A la MA. Floria Arrea Sierman, por su disposición en la identificación de objetos del Siglo XIX.

A la arqueóloga Valentina Castro Duarte por su colaboración en las diferentes etapas del estudio.

A la MSC. Paula Pérez Briceño, por su apoyo en la interpretación geográfica.

Referencias

- Arias, M. (2017). *Estudio de prospección geofísica en el sitio de la Batalla de la Trinidad. Centro de Investigaciones en Ciencias Geológicas*, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Arias, R.F. (2010). *Los Soldados de la Campaña Nacional (1856-1857)*. (2da edición). Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Arp, D. (2002). Battlefield Oddities: Explaining two minié balls from Pea Ridge National Military Park. *Nebraska Anthropologist*. 69, 1-6. <https://digitalcommons.unl.edu/nebanthro/69/>
- Arrea, F. (2016) Un acercamiento al potencial de las investigaciones coloniales, republicanas y recientes en Costa Rica. Escuela de Antropología UCR (Ed.). *Memoria del Congreso Iberoamericano de Patrimonio Cultural. Lo material y lo inmaterial en la construcción de nuestra herencia: memoria*. San José, Costa Rica. (Vol.1.16-31). Escuela de Antropología Universidad de Costa Rica. <https://www.antropologia.fcs.ucr.ac.cr/images/sampledata/documentos/MEMORIA-CONGIB-Patrimonio-Cult.Vol-1.pdf>
- Blanco, M. (2016) Diario que llevó el Sargento Mayor don Máximo Blanco en la expedición al río de San Juan por la vía de San Carlos. Digitalizado por Emilio Gerardo Obando Cairol, 18 de febrero de 2016. Genearcas. <https://sites.google.com/site/genearcascostarica/de-todo-un-poco>. Este Diario, en su versión impresa, fue publicado en la Revista de los Archivos Nacionales, Año III, Nos. 7-8, San José, mayo-junio, 1939, Págs. 409-432, Imprenta Nacional, 1939.
- Brenes, R. 2016 Relación que hace el capellán Rafael Brenes Loaiza de los acontecimientos ocurridos en la segunda campaña en la vía del Tránsito, del 3 de diciembre de 1856 al 22 de febrero de 1857 y otros sucesos. Digitalizado por Emilio Gerardo Obando Cairol, 23 de febrero de 2016. <https://sites.google.com/site/genearcascostarica/de-todo-un-poco>. Este texto fue publicado originalmente

logía en campos de batalla América Latina en Perspectiva. 193-226. Editores Landa, C. y Hernández de Lara (1a ed.). 2020. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aspha. 424 p.; 22 x 15 cm.

Taylor, W. (2018) *Estudio Geofísico de Georadar (GPR) en el campo de batalla de La Trinidad de Sarapiquí, Heredia*. Proyecto Academia Morista Costarricense. Centro de Servicio Exploración Subterránea, Área de Geofísica. Instituto Costarricense de Electricidad.

Vargas, J. (2017) Informe Inspección Videográfica y Cartográfica con Drone del sitio La Trinidad. *Estudio de prospección geofísica en el sitio de la Batalla de La Trinidad*. Centro de Investigaciones en Ciencias Geológicas, Universidad de Costa Rica, San José Costa Rica.

Watson, L. y R. García. (2009). Resultados bio-arqueológicos de tres individuos recuperados de la Batalla de San Jacinto (1856). *Revista de temas nicaragüenses*. 19. 130-143.

Smithurst, P. (2011). *Pattern Enfield 1853*. Osprey Publishing. London.

Fuentes documentales

ANCR (Archivo Nacional de Costa Rica)

ANCR Fondo RREE, signatura 17939. (1854)

ANCR Fondo Guerra, signatura 8646. (1856)

Periódico

Frank Leslie's Illustrated Newspaper. (1856). Junio 21, p. 21. New York.